

Iván S. Turgueniev, el ruso europeísta

Iván S. Turgueniev, the european russian

Resumen

Iván S. Turgueniev es el más europeo de los grandes novelistas rusos del siglo XIX. Pasó la mayor parte de su vida lejos, fuera de su patria, y estaba convencido de que el mejor camino para Rusia consistía en abrirse a la Europa Occidental, por lo cual fue considerado un "occidentalista" por sus compatriotas. Su obra se ocupa de asuntos políticos y sociales, pero el tema principal de su narrativa es el amor.

Palabras clave: Rusia, Europa Occidental, asuntos políticos y sociales, amor

Abstract

Iván S. Turgueniev is the most European of the great Russian writers of the XIX century. He spent most of his life outside his country and was convinced that the best path for Russia was to follow West Europe, so he was considered an occidentalist by his fellow countrymen. His work deals with social issues but the main theme of his novels is love.

Key words: Russia, west Europe, social subjects, love

En la vida de las personas hay grandes misterios y el amor es uno de los más inaccesibles.

I. T.

Iván S. Turgueniev, el más europeísta de los narradores rusos, nació el 9 de noviembre de 1818, en Orel, a poco menos de doscientos kilómetros de Moscú. Fue hijo de Varvara Petrovna Lutovínova, que encarna a la perfección a la abusiva y déspota nobleza rusa: dueña de cinco mil siervos, repartidos en veinte aldeas, sobre quienes ejercía un tiránico mando. Se dice que algunos años no se celebró la semana santa en sus dominios, simple y sencillamente porque la barina no estaba de humor y era despiadada con sus siervos, a los que frecuentemente golpeaba. Será el modelo de una serie de mujeres poderosas, pero insensibles, como la princesa R., de *Padres e hijos*, cuya muerte nadie lamenta ni recuerda; o la tirana de “Mu Mu”, quien sólo busca oprimir a sus siervos. La infancia del escritor estuvo marcada por la presencia dictatorial de la madre, así como las frecuentes y prolongadas ausencias del padre, un coronel de caballería que se había casado pensando en la fortuna de Varvara Petrovna. En la amplia galería de personajes creados por su hijo, apenas si aparecen unos dos o tres militares, que tienen actuaciones poco afortunadas, como Piotr Kirsanov en *Padres e hijos*. Kirsanov, general mayor, en apariencia una figura destacada en su provincia, en realidad fue un inepto que se ve obligado a pedir el retiro por cometer una grave falla. Las discusiones y los pleitos conyugales alejaron al padre del hogar y buena parte de las relaciones del escritor con su progenitor

fue epistolar. La correspondencia entre padre e hijo, al contrario de lo que se acostumbraba entre las clases altas de esa época, era en ruso, puesto que el coronel Turgueniev, de familia noble venida a menos, siempre animó a su hijo a expresarse en la lengua de su patria, “la santa Rusia”, y no en francés. Así el joven estudiante ponía al tanto a su padre—quien murió muy joven, cuando Iván apenas tenía 16 años— de su vida y sus avances escolares en el idioma de Puchkin. La mayor parte de la vida de Turgueniev transcurrió más allá de las fronteras rusas, pero el autor de *Humo* y *Anuchka* siempre encarnó el aserto de que la verdadera patria de un escritor es su lengua materna, el idioma en que expresa sus experiencias vitales y su visión del mundo. Tras la escuela elemental, el joven Turgueniev estudió historia y filosofía en las universidades de Moscú y San Petersburgo; sin embargo, las lecciones más importantes de su vida las recibió en Berlín, donde conoció la doctrina de Hegel. Apenas contaba con veinte años, pero desde entonces se convenció de que el futuro de Rusia estaba siguiendo el derrotero de Europa.

La enorme fortuna de su madre permitió a Iván Serguei llevar una vida sin problemas económicos ni exigencias laborales, salvo un breve periodo en que, debido a un pleito con su progenitora, debió ganarse el pan trabajando en un ministerio. Hechas las pases, volvió a disponer de su tiempo como le vino en gana, sin tener que rendir cuentas a nadie, con el beneplácito de su progenitora, a quien le parecía bien que su hijo se dedicara a la caza en primavera y verano, y reservara otoño e invierno para estudiar, ir al teatro, así como para frecuentar los grandes salones de Moscú y Petersburgo. El incipiente

escritor disfrutaba de una vida regalada, aunque no dejaba de advertir la injusta, inhumana situación de los siervos rusos. En más de una ocasión discutió con su madre al respecto, pero doña Varvara se mostraba inflexible. De ahí el sentimiento de culpa que se percibe en la obra de Turgueniev, culpa por tener más, muchísimo más que otros y sin haber realizado el mínimo esfuerzo, una culpa muy semejante a la que se advierte leyendo a otro célebre noble ruso, también barin de miles de siervos, León Tolstoi. Por lo demás, las novelas y los cuentos de Turgueniev están llenos de anécdotas acerca del comportamiento, no siempre muy recomendable, de los rusos ricos en el extranjero.

La primera publicación de Iván Turgueniev, como solía firmar sus obras, fue un extenso poema intitulado *Parasha*, en 1843; al año siguiente publicó su primer relato, "Andrei Kolozov"¹, que sucede en Moscú. Un grupo de estudiantes discuten sobre las cualidades que debe poseer un hombre excepcional y la manera en que éste se diferencia de la gente común. El joven narrador admira a Kolozov, quien se convierte en el jefe del grupo, pero cuando su admirador advierte que Kolozov se siente superior a los demás, simplemente se aleja del grupo. En su primera narración, el debutante Turgueniev mostró una constante que permeará toda su obra: una gran efectividad para crear personajes, a quienes traza a la perfección con unas cuantas frases. Dio a la imprenta un par de relatos más, "Los humildes" (1846) y "Pyetushkov" (1847), antes de publicar su primer libro: *Diario de un hombre superfluo*

(1850)². Se trata de una "povesti", novelita o novela corta, consistente en el diario de un joven de treinta años, próximo a morir. El narrador está muy enfermo y decide "escribir la historia de mi vida para mí mismo". El diario transcurre entre el fin del invierno y la aparición de la primavera; su tema principal es el amor. "El amor es una enfermedad, y en caso de enfermedad no hay ley", asienta el narrador un 25 de marzo. Tal será el tema principal de la obra de Turgueniev: la lucha o la entrega de los seres humanos a esta enfermedad, que en no pocas ocasiones resulta mortal; así, el protagonista del *Diario de un hombre superfluo*, Tchulkaturin, muere tras expresar su miedo a la vida, un tema que se advertirá en buena parte de las personajes del autor nacido en Orel. En este primer libro aparece un relato intitulado "Un paseo en el bosque", el mejor texto del volumen, donde Turgueniev nos brinda sus primeras descripciones de la naturaleza, esa madre que nos lleva a reflexionar, a pensar en nosotros; también nos muestra sus primeros acercamientos al campesino ruso, que podrá no tener educación, pero es un profundo conocedor de su medio ambiente.

Quizá el hecho más significativo en la vida de Turgueniev aconteció el 11 de noviembre de 1843, pocos días después de cumplir veinticinco años: conoció a Paulina García Sit, una célebre cantante de ópera conocida como Paulina Viardot. El joven escritor se enamoró de la diva, una señora casada y con hijos, y desde entonces hasta el fin de sus días, primero la siguió y eventualmente la acompañó por toda Europa. Fue una relación que inspiró la inmensa mayoría de las páginas escritas

¹ Se puede leer la versión inglesa de este primer libro de Turgueniev, y de otras de sus obras, en: <http://ebooks.adelaide.edu.au/t/turgueniev/ivan/>

² *Ibid.*

por Iván, una relación sobre la que Paulina jamás habló, al menos en público. Sin embargo, fue madre de un hijo del novelista, Paul, y recibió como hija suya a Paulinette, una niña que el escritor había procreado en Rusia con una sierva. No hay duda de que se amaron durante cuarenta años, pero en todo ese dilatado periodo siempre estuvo presente el esposo de Paulina, el francés Louis Viardot, veinte años mayor que su cónyuge, quien primero toleró al impertinente enamorado y después terminó estableciendo lazos de amistad con él. Formaron un triángulo conocido por todo mundo: viajaban y vivían juntos y aceptaban su condición adúltera. Turgueniev compró una casa en Bougival, un pueblito cercano a París, a pocos pasos de la de Paulina, quien asistió al escritor en su lecho de muerte, lo mismo que a su marido. Para la mayoría de los protagonistas de las narraciones de Turgueniev, el amor resulta un enigma irresoluble, por la intromisión de alguien más, un alguien cercano a ella, en las relaciones de los enamorados.

La tour d'amour de Turgueniev en pos de Paulina lo condujo a Francia, donde escribió las estampas y los relatos que eventualmente darían forma a *Memorias de un cazador* (1852)³. Cómodamente instalado cerca de su amada, el escritor dedicaba las mañanas a la composición de las piezas literarias que aparecieron de 1847 a 1852 en la revista *El Contemporáneo*, fundada por Puchkin, en San Petersburgo. Turgueniev escribía en ruso evocando sus andanzas como cazador en los dominios familiares, su contacto con la madre naturaleza y con diversos personajes del

pueblo ruso. Se dice que la lectura de *Memorias de un cazador* influyó en la decisión del zar Alejandro II de emitir el decreto de liberación de los siervos el 19 de febrero de 1861. Lo cierto es que esa sola obra bastaría para asegurarle a Turgueniev un lugar destacado en la literatura rusa. El joven barin que solía levantarse antes del alba para salir en pos de alguna presa logra capturar los más variados matices del alma rusa, de ese pueblo capaz de crear los sonidos musicales más sublimes y poco después hundirse en la embriaguez. La galería de *mujiks* y figuras del pueblo plasmada por Turgueniev no desmerece ante los personajes populares de Gorki; el joven señor que recorría las aldeas de campesinos supo captar la esencia de aquellos seres rústicos, analfabetos, temerosos de Dios y fieles seguidores de las leyes de la naturaleza. En la mayoría de los textos se percibe una noble indignación, un sentimiento de protesta contra el inhumano orden social que prevalecía en Rusia, por el cruel régimen feudal de abyecta servidumbre que condenaba a la mayoría de los rusos a la ignorancia y a un estado de vida casi animal. En *Memorias de un cazador* Turgueniev también se muestra como un admirador de la campiña rusa; se crio y pasó largas temporadas en el campo y se llena de entusiasmo con las auroras y no deja de conmoverse con los atardeceres, así como disfruta los buenos olores de álamos, nogales, helechos, pinares y abetos. Es el prosista que adornará sus novelas no con simples árboles sino con acacias, abedules (esos árboles "de leyenda"), fresnos y robles, también nos hablará de los trinos de gorriones, mirlos, alondras y ruiseñores, sin olvidar las travesuras de las ardillas. En el texto final, "Bosque y este-

³ Iván Turgueniev, "Memorias de un cazador", *Obras escogidas*, pp. 737-1149.

pa”, asienta que ser cazador “es algo hermosísimo de por sí... pues se ama la naturaleza y la libertad”.⁴ La naturaleza siempre será un espléndido escenario para sus narraciones y no pocas de las escenas culminantes de sus novelas suceden no a la intemperie sino al abrigo de madre natura, que en cualquier época del año brinda refugio a todos aquellos que deambulan por la vida con el alma torturada.

Turgueniev, junto con Dostoyevski y León Tolstoi, pertenece a la segunda generación de grandes narradores rusos. La primera, como bien se sabe, estuvo formada por Puchkin, Gogol y Lermotov. Turgueniev y Dostoyevski consideraban que la gran narrativa rusa se inició con *El gabán* (otros la conocen como *El capote* o *El abrigo*) de Gogol, la historia del burócrata que con miles de sacrificios logra comprarse un gabán que le roban justo cuando lo está estrenando... El deceso de Nicolás Vasilievich Gogol (1809-1851) fue un duro golpe para Turgueniev, quien admiraba sobremanera al autor de *Las almas muertas*. Sin embargo, Gogol no era bien visto por la censura zarista, encarnada en la temible Tercera Sección, la policía política que revisaba con lupa cada línea que se publicaba en Rusia. Turgueniev, conmovido por la desaparición física de quien consideraba su maestro en el arte de narrar, publicó un artículo a manera de homenaje al autor de *Taras Bulba* y *Las almas muertas*: “¡Gogol ha muerto! ¿Qué corazón ruso no se conmociona por estas tres palabras? Se ha ido el hombre que ahora tiene el derecho, el amargo derecho que nos da la muerte de ser

llamado grande.”⁵ Estas frases le costaron a Turgueniev un mes en prisión, donde fue visitado y agasajado por sus amigos y lectores, y una curiosa condena, consistente en retirarse a sus dominios en Spasskoie por más de año y medio. Alejado de Paulina, Turgueniev dedicó la mayor parte de esos esos meses a la escritura, algo no muy frecuente en su vida, pues la mayor parte de su tiempo fue víctima de la desidia. Si se compara la obra del autor de *Rudin* con la de sus compañeros de generación, se observa que Turgueniev dio a la imprenta una cantidad de cuartillas muy inferior a las de Dostoyevski o Tolstoi, la proporción bien podría ser de tres a uno respecto al primero y el segundo publicó el doble. Turgueniev jamás escribió novelas de la extensión de *Los demonios* o *Ana Karenina*; *Cuna de nobles*, *Humo* y *Tierras vírgenes*, sus obras más largas, apenas rebasan las doscientas cincuenta páginas. De su pluma únicamente salieron seis novelas y poco más de dos docenas de “povesti” o novelas cortas, además de un par de piezas teatrales, así como varios cuentos y algunas estampas⁶; poco en comparación a las casi treinta novelas del autor de *Crimen y castigo*, y a la también amplia bibliografía del conde Tolstoi. A su favor se debe señalar que su prosa es mucho más cuidada que la de Dostoyevsky, quien la mayor parte de su vida se vio obligado a trabajar a marchas forzadas. Turgueniev se cuida de caer en los momentos de sensiblería que de pronto se apoderan de Tolstoi, además sus novelas y novelitas están perfectamente

⁵ Apareció en la *Gazeta de San Petersburgo*, en 1852. Disponible en <http://books.google.com/books?id>

⁶ Iván Turgueniev, *Senilia (realidades, alucinaciones y fantasías)*, 1985.

⁴ *Ibid.*, p. 1142.

estructuradas y en sus tramas nunca queda un cabo suelto. Era un artífice, que pulía al máximo todas y cada una de sus composiciones. En vida disfrutó de más prestigio literario que sus célebres compatriotas en Europa, lo cual rara vez sucedió en Rusia, donde era considerado un expatriado. De hecho, residía en Francia, aunque periódicamente visitaba su tierra natal. Su occidentalismo podría explicar este desinterés de sus connacionales, puesto que a Turgueniev le tocó vivir la época del debate entre eslavófilos y occidentalistas. Durante el reinado de Nicolás I (zar de 1826 a 1855), se estimuló el nacionalismo ruso, lo cual provocó un debate sobre el papel de Rusia en el mundo. Por un lado, los occidentalistas pensaban que Rusia seguía anclada en el pasado y sólo podía progresar entrando en contacto más estrecho con Europa Occidental y con las ideas que allí dominaban: el racionalismo y el materialismo. Por otro lado, los eslavófilos estaban a favor del mantenimiento de la cultura y las costumbres eslavas, seguían la tradición rusa, fuertemente religiosa, obedecían ciegamente al zar y veían con sospecha el entusiasmo occidental por la ciencia aplicada y la tecnología. El autor de *Padres e hijos*, como su célebre personaje, Evgueni Vasilich Basarov, desde muy joven fue un occidentalista.

La lectura de la narrativa de Turgueniev muestra una constante: las obras que tratan de cuestiones sociales son novelas, aquellas que se ocupan de asuntos personales son *povesti*, novelitas. Turgueniev escribió su primera novela a la edad de 38 años, durante su "exilio" o "prisión" en Spasskoie, tras su obituario a Gogol. Sólo le llevó seis semanas terminarla, durante un invierno ruso, época del año que

solía pasar en Moscú o Petersburgo. Su título es *Rudin*⁷ y apareció en 1856. El revolucionario Bakunin le sirve de modelo para su héroe. Rudin es un hombre cuyas ideas están orientadas al futuro, lo cual le infundía un aire inquieto y juvenil, a pesar de sus 35 años. Tiene talento y goza de la admiración de cuantos lo conocen; sin embargo, sus palabras se quedan en eso: en palabras, nunca llegan a convertirse en hechos. Él mismo reconoce su fatuidad cuando le confiesa a un antiguo condiscípulo: "Nunca supe construir; y construir, hermano, es preciso cuando la tierra se nos escurre de debajo de los pies, cuando tiene uno que crear su propia trama."⁸ En efecto, la vida de Rudin no ha sido sino una sucesión de esbozos, que no han fructificado en una obra. A pesar de eso, logra merecer una muerte heroica, no exenta de romanticismo, en junio de 1848, cuando cae peleando en París. Es el momento en que deja de ser un Hamlet y se convierte en un Don Quijote. Por cierto que Turgueniev vivía en París justo cuando estalló la revolución de 1848 y no le prestó la mayor atención, tan sólo le sirvió para darle un buen final a su novela; siempre observó los asuntos políticos desde una prudente distancia y cuando debió actuar, procedió con mucha cautela: en 1850 liberó a sus *dvorovié* (campesinos que trabajaban a cuenta de otros) dándoles tierras y rebajó a sus siervos, los *mujiks*, la quinta parte de la indemnización que le debían, pero los mantuvo bajo su dominio.

En 1860, Turgueniev publicó un ensayo intitulado *Hamlet y Don Quijote*. Según el escritor ruso, la humanidad se divide

⁷ *Rudin*, en *Obras escogidas*, pp. 1-147.

⁸ *Ibid.*, p. 135.

en dos tipos, radicalmente opuestos: los hamlets y los quijotes. Los hamlets son introspectivos, cerebrales, escépticos; seres a quienes la duda de sí mismos incapacita para la acción. Roídos por la incertidumbre, nunca lograrán despertar en sus congéneres la voluntad de acción que requieren las grandes hazañas. Los quijotes, por el contrario, viven para la acción, a la que se entregan espontánea e irreflexivamente, con fe absoluta en los objetivos que persiguen y en su capacidad para alcanzarlos. Son aptos para encender en otros la llama del fervor; sin embargo, pueden tomar por grandes hazañas hechos y acciones que no lo son y, algo peor, conducir a sus seguidores al fracaso.⁹ Turgueniev se creía un hamlet, pero simpatizaba con los quijotes y pensaba que Rusia necesitaba un quijote. Los protagonistas de sus novelas buscarán convertirse en quijotes dejando atrás sus facetas de hamlets. El primer hamlet de su obra fue “El Hamlet del distrito de Schigry” (1847), que forma parte de las *Memorias de un cazador*.

En su segunda novela, *Nido de nobles* (1859),¹⁰ también traducida como *Nido de hidalgos*, Turgueniev se ocupa de la polémica entre occidentalistas y eslavófilos. Vladimir Nikolaich Panschin, joven funcionario de veintiocho años, se muestra partidario de la apertura de Rusia a Occidente, ya que la gran patria se encuentra muy rezagada respecto de Europa. En cambio, Fiodor I. Lavretskii, un propietario rural, cree que Rusia debe permanecer fiel a sí misma, pues sus creencias y valores siempre la harán prevalecer. Turgueniev plan-

tea el conflicto, pero se cuida de mostrarse partidario de alguna causa. Panschin progresa en su carrera y llega a ser un alto funcionario, en tanto que Lavretskii se convierte en un buen campesino, que ve por el bienestar de sus siervos. *Nido de nobles* tuvo muy buena acogida en Rusia. Gracias a esta novela Turgueniev fue aclamado como un gran narrador, sin embargo este reconocimiento duró poco.

A pesar de sus altos valores literarios, *En vísperas* (1860)¹¹ fue prácticamente ignorada en Rusia. La novela gira en torno de la figura de Dimitri Nikanorovich Insarov, un revolucionario búlgaro de veintiséis años, el don quijote mejor trazado por Turgueniev. Los méritos personales de Dimitri le ganan el respeto de sus compañeros de lucha y el amor de Yelena Nikolayevna Stahova, una señorita burguesa que abandona todo por seguir al revolucionario en su afán por liberar a su patria de los turcos. Sin embargo, Dimitri N. Insarov no puede realizar sus ideales, ni siquiera pelear por ellos, pues fallece víctima de una enfermedad contraída cierta ocasión que acudió al encuentro de su amada. Su muerte es una tragedia, por todas las expectativas nacionalistas y las ilusiones amorosas que destruye. Desde el punto de vista narrativo, la maestría de Turgueniev logra una perfecta amalgama, un sabio equilibrio, de los dos temas principales de la trama: la revolución y el romance. El triste fin de su héroe aumentó su bien ganada reputación de pesimista.

Padres e hijos (1862)¹² es la novela más conocida de Turgueniev. Se ocupa del con-

⁹ Iván Turgueniev, “Hamlet y Don Quijote”, *Páginas autobiográficas*, pp. 289-316.

¹⁰ *Nido de nobles*, en *Obras escogidas*, pp. 149-344.

¹¹ *En vísperas*, fue editado en español por Alianza Editorial, en 1987.

¹² *Padres de hijos*, publicado en La Habana, por Ediciones Huracán y el Instituto Cubano del Libro en 1973.

flicto generacional, sin dejar de aludir a la polémica entre eslavófilos y occidentalistas. Su protagonista es Eugeni Vasilich Basarov, médico y profesor, pero sobre todo un nihilista: "Si me demuestran un hecho, lo acepto, eso es todo." Tal es su lema vital, no cree en nada que no sea comprobado por la ciencia, lo cual lo vuelve un occidentalista. El nihilismo de Basarov y de Arkadi, su discípulo, choca con el viejo orden, defendido por los eslavófilos y encarnado por el padre y el tío de Arkadi, aristócratas dueños de la hacienda donde pasa una temporada el científico y profesor, invitado por su alumno. Las discusiones entre la antigua y la nueva generación se suceden durante la primera parte de la novela, sin que la balanza se incline hacia un lado. El término "nihilista", acuñado por Turgueniev, fue aceptado de buen grado por los lectores y eventualmente llegó a ser usado en todo el mundo... Después la acción se centra en el tema amoroso, cuando Basarov conoce a una hermosa e interesante viuda, Anna S. Odintsova. Surge la atracción mutua, pero Basarov se resiste a ser víctima de sus sentimientos, por lo que se aleja de la Odintsova, no sin antes declararle su amor, una constante en la narrativa del autor de *Anuchka*. Basarov, como los donquijotes trazados por Turgueniev, muere joven, sin poder realizar sus ideales. Su deceso se debe a que se contagia de tifus cuando ayudaba a un médico rural a curar a un campesino, un *mujik*; todo un señor profesor y científico que pierde la vida debido a que la única medicina disponible fue usada para curar al humilde *mujik*. Su consuelo es que muere en el cumplimiento de su deber como médico y su última alegría es la visita de Anna Odintsova en su lecho de muerte.

El protagonista de *Humo*,¹³ novela publicada en 1867, es Grigori Mijáilovich Litvínov, un agrónomo de treinta años, heredero por vía de su madre de grandes extensiones de tierra, quien pasa un verano en Baden-Baden, el balneario alemán donde la nobleza y la aristocracia rusa se aburren. La novela se inicia en 1862, un año después de la liberación de los siervos, y el gran tema de discusión entre los rusos es la enorme baja en el valor de las tierras, así como el camino que debe seguir Rusia, en cuyo pasado pesa sobremanera la influencia de Oriente. Litvínov no tiene ideales políticos y las conversaciones de sus compatriotas le resultan insoportables. Para él, como para Turgueniev, el cambio debe producirse de manera gradual; de regreso a su patria, en el ferrocarril se da cuenta de que toda la palabrería revolucionaria es humo, un humo que se disuelve. En sus tierras, el joven agrónomo da empleo a siervos libres, ha contratado más trabajadores e intenta modernizar los métodos de producción. Lejos está de pensar que medio siglo después, un tiempo muy breve para la historia, su patria se vería convulsionada por la revolución más importante del siglo xx. Por lo demás, como todo protagonista de Turgueniev, Litvínov vive con la carga de un gran amor no correspondido.

Tierras vírgenes (1877) cierra el ciclo novelístico de Turgueniev. Apareció por primera vez en la revista *El Mensajero de Europa*, editada en San Peterburgo. La acción se desarrolla después de la abolición de la servidumbre, que no mejoró la patética situación de los campesinos y en cambio causó serios problemas económicos a

¹³ *Humo*, editado en Madrid por Espasa-Calpe en 1974.

los barines, pues sus tierras perdieron mucho de su antiguo valor. Cuenta las historias de dos revolucionarios; el primero es Alexis D. Nezhdánov, hijo natural de un gran personaje; el segundo se llama Sergei M. Markiélov. Ambos pretenden inculcar en los pobres ideas revolucionarias que el pueblo, ignorante y temeroso, es incapaz de comprender. Entre los dos revolucionarios se encuentra Solimin, gerente de una fábrica, de ideas progresistas, que aconseja prudencia a los jóvenes. Éstos no lo escuchan e intentan que los campesinos se subleven, pero sus planes fracasan, debido a que los mismos campesinos denuncian y hacen detener a los agitadores. A fin de cuentas Alexis D. Nezhdánov se suicida, Sergei M. Markiélov es deportado a Siberia, con eso la supuesta revolución no es sino un tremendo fracaso. Años después Mariana, una joven burguesa, quien fue novia de Nezhdánov y lo siguió en sus actividades revolucionarias, y Solimin contraen matrimonio y se establecen en los Urales donde dirigen una fábrica-falansterio. De nueva cuenta, como en *Humo*, se produce un cambio leve, que mejora la vida de los trabajadores; igual sucedió con los siervos del novelista, quien ciertamente los ayudó pero, enemigo de las decisiones radicales, jamás los liberó.

Iván S. Turgeniev no tuvo la fortuna de disfrutar de una relación amorosa en la que hubiera igualdad entre las dos partes, no pudo gozar de una relación de pareja pareja: aquella en la que una mujer y un hombre se aman de igual a igual. Paulina Viardot y él eran artistas, pero ella estaba casada y él era soltero. La madre de su hija fue una sierva, al parecer hermosísima y llena de dulzura, pero un ser en inferioridad de condiciones sociales, como

la sufrida Malanya de *Nido de nobles*. El escritor era alto y robusto, además de culto y rico; sin embargo, era tímido e introvertido y siempre se las arregló para decepcionar a las damas que se interesaban en él. La narrativa de Turgeniev refiere una lista interminable de amores fallidos, de relaciones amorosas frustradas, y vendría a ser una extensa muestra de todas las circunstancias que impiden el florecimiento del amor, esa "enfermedad del alma", según Stendhal. Por supuesto que en su obra también hay parejas felices, matrimonios bien avenidos, a los cuales apenas dedica unas cuantas líneas, quizá una página, acaso para matizar el drama de sus personajes principales.

Las mejores páginas de Turgeniev se encuentran en sus novelas cortas, en las cuales se concentra en lo que podríamos llamar la épica sentimental de sus personajes, que viven y luchan no para ganarse el sustento diario o ascender posiciones sociales, sino para hacer realidad sus ilusiones amorosas, lo que muy rara vez ocurre. En *Asia* o *Anuchka* (1858)¹⁴, el narrador logra el amor de la muchacha; pero la pierde para siempre, ya que no se le declara en el momento preciso. Acto seguido la muchachita de dieciséis años se aleja de su enamorado en compañía de su medio hermano. *Fausto* (1856) es una novelita epistolar en la cual Pablo Alexandrovich B... en nueve cartas le cuenta a Simón Nikolayevich su amor correspondido y sin embargo frustrado. En *Remanso de paz*, María Pavlovna, una hermosa rubia de ojos oscuros, se enamora de un calavera que no le corresponde, por lo que la muchacha se suicida. En *Lluvia de*

¹⁴*Anuchka* y *Fausto* publicado en 1963 por Espasa Calpe, Madrid.

primavera (1871)¹⁵ el protagonista, Dimitri Pablovich Sanín, se olvida de su novia, Gemma, quien espera que su prometido venda una propiedad para poder casarse, y sucumbe ante los encantos de María Nikolayevna Polósof, esposa de un compañero de estudios. María Nikolayevna lo convierte en su esclavo y lo deshecha cuando se aburre de él. Una característica de las mujeres fuertes trazadas por Turgueniev es su libertad, sostenida por sus recursos monetarios, que les permite vivir como ellas desean, sin depender de nadie.

La que bien podría ser la obra maestra de Iván S. Turgueniev es una povesti, una novela corta publicada en 1860: *El primer amor*¹⁶. Vladimir Petróvich Volde-mar, de dieciséis años, se enamora de Zinaida Alexándrovna Zasekina, hija de una princesa arruinada. En torno a Zinaida revolotea una corte de pretendientes que se esmera en cumplir hasta el último capricho de la rubia princesita. "Zina" muy bien pudo haberse casado con alguno de ellos, con lo cual hubiera hecho un buen matrimonio. Pero la princesita se enamora de alguien más, que no es otro que el padre de Vladimir. Cuando el muchacho se entera, lejos de enojarse con su progenitor, siente que su figura crece, se agranda; en cambio, no logra entender cómo Zinaida se enamoró de un hombre casado: "Sí, me decía yo, eso es el amor, eso es la pasión, eso es la fidelidad."¹⁷ Semanas después, sin que la pareja lo advierta, ve cómo su padre golpea con su fusta a Zinaida; ella luce triste, desesperada; él

se muestra inflexible, fiel a su lema de no doblegarse jamás ante nada ni ante nadie... Sin embargo, poco antes de su repentina muerte, el señor Piotr Voldemar empezó a escribir una carta que empezaba así: "Hijo mío: Teme el amor femenino, teme esa dicha, ese veneno..."¹⁸ El padre no pudo continuar, pues en ese momento murió víctima de un derrame cerebral, a los 42 años. Por su parte, Zinaida fallece años más tarde, ya casada con otro hombre, durante un trabajo de parto.

Acaso la víctima más patética del amor en la narrativa de Turgueniev sea Susana Ivanovna, *La desdichada* (1870), una mujer sumamente atractiva y enigmática, hija no reconocida de un rico terrateniente, Iván M. Koltovsky; ello la condena a una situación de servidumbre, aunque con ciertos privilegios debido a que es una excelente lectora y también toca el piano. Susana se enamora de Mihail Semiónich, hijo del amo, y es correspondida, pero su amor se frustra por culpa de su malévolo padrastro y la muerte de Mihail en el cumplimiento de su deber como militar. Esto condena a Susana a vivir bajo la férula de su padrastro en condiciones lamentables, hasta que el amor vuelve a aparecer en su vida, en la figura de un joven aristócrata, llamado Fustov. De nueva cuenta está a punto de contraer matrimonio, pero el destino vuelve a interponerse entre ella y la felicidad. Desde el punto de vista formal, *La desdichada* presenta dos técnicas narrativas: al principio y al final de la povesti, Iván Turgueniev refiere los acontecimientos con su proverbial orden, perfectamente apegado a la preceptiva, en breves capítulos, que van desarrollando la trama paso a paso;

¹⁵ *Lluvia de primavera* y *Remanso de paz* publicadas en 1944.

¹⁶ *El primer amor* en *Tres novelas*, pp. 61-133.

¹⁷ *Ibid.*, p. 124.

¹⁸ *Ibid.*, p. 130.

la parte central de la novelita, el capítulo xvii, "Mi historia", es la vida de Susana Ivanovna contada por ella misma, en un manuscrito que entrega al narrador. Aquí nos encontramos con una señora historia, referida desde el punto de vista femenino, de una sierva en cuyas venas corría sangre de un terrateniente, que retrata magistralmente la vida de las haciendas rusas. A manera de las matrioskas, las muñecas de madera rusas que guardan en su interior una o varias muñecas más pequeñas, Turgueniev muestra su maestría insertando una intensísima povesti dentro de otra povesti.

También en 1870, Turgueniev publicó *El rey Lear de la estepa*²⁹, su versión de la tragedia shakespeariana, en la cual vuelve a mostrar su maestría para crear personajes. Uno de ellos es Martín Petróvich Járlov, un hombre del tamaño de un titán, poseedor de una increíble fuerza física, que se enorgullece de su alcurnia, ya que según él sus antepasados eran hijos de la nieve. En realidad es un hombre rústico, dueño de grandes extensiones de tierra que, como el rey Lear, decide repartir entre sus hijas, a quienes hereda en vida. Járlov es vecino de una poderosa señora, Natalia Nikoláevna, a quien una vez le salvó la vida; sin embargo, es tan fuerte la personalidad de doña Natalia que el gigantesco Járlov siempre se inclina ante ella y la llama "madresita". La señora Natalia N. viene a ser la excepción a las barinas déspotas que aparecen por doquier en la obra de Turgueniev, pues goza del aprecio de sus siervos, debido a que los trata bien. Dirige su hacienda con mano firme y cuando Járlov cae en desgracia, por culpa de sus

malagradecidas hijas y sus respectivos cónyuges, no duda en brindarle refugio y ayuda. El hijo de Natalia Nikoláevna funge como narrador de la historia, en la que Turgueniev posiblemente plasmó su figura materna ideal.

Eventualmente Turgueniev se interesó en la literatura fantástica y de misterio, sin olvidarse del amor como elemento primordial en la historia. En 1864 publicó, en la revista *Epoja*, *Los fantasmas (una fantasía)*²⁰, su primera incursión en la literatura fantástica. Al narrador se le aparece Ellis, "una mujer blanca... toda tejida de una neblina lechosa, semitraslúcida", quien le confiesa su amor y le pide que se entregue a ella. Ellis es capaz de volar, a gran velocidad, a cualquier lugar, siempre y cuando sea de noche. Esto recuerda los cuentos de navidad rusos, en los que en la nochebuena el demonio se le aparece al *mujik*, que quiere hacerle un regalo a su amada, y en pocos minutos lo conduce al palacio de invierno, en San Petersburgo, donde el enamorado consigue el presente para su novia; en cuestión de segundos regresan a la aldea, donde el *mujik* se libra del diablo, literalmente lo manda al demonio... En *Los fantasmas* hay varias travesías nocturnas, a diversos países de Europa, uno de ellos a la Roma imperial; aunque Ellis se gana la confianza del narrador, no consigue ser amada por él, por lo que, tras abrazarlo y besarlo –en sus labios hay olor a sangre–, la fantasmagoría se desvanece abruptamente. ¿Ellis era un alma errante, una sílfide, un espíritu maligno? El narrador lo ignora y no ahonda en el asunto para que no lo crean un loco, ya bastantes problemas tiene con la emancipación de los siervos.

²⁹Véase Iván Turgueniev, *El rey Lear de la estepa*, pp. 95-213.

²⁰lvanturgueniev.blogspot.mx/2008-12-01

Canto de amor triunfal (MDXLII), publicada en 1881, es la más exótica narración de Turguénev. Dedicada a su gran amigo Gustav Flaubert²¹, está inspirada en una leyenda italiana y cuenta la historia de dos amigos inseparables, Fabio y Muzzio, que se enamoran de la misma mujer. La dama se llama Valeria y escoge a Fabio, por lo que Muzzio vende todos sus bienes y se aleja de Ferrara. Valeria y Fabio viven dichosos, con todo lo que pueden desear; sin embargo, a pesar de todos sus esfuerzos, no consiguen tener un hijo, lo cual empaña su felicidad. De nueva cuenta, en la obra de Turgueniev un amor correspondido, pero que no alcanza la plenitud. Un día Muzzio regresa y Fabio lo invita a vivir con ellos, en un pabellón anexo a su casa. Muzzio pasó muchos años en Oriente y viene acompañado de un sirviente malayo, a quien le cortaron la lengua; tras una cena generosamente acompañada por vino Shiraz, los hace escuchar una extraña melodía de una isla de Ceilán: “La canción del amor feliz, triunfante”, que emociona a los jóvenes esposos, quienes le piden a su amigo que la vuelva a interpretar. Muzzio se niega, diciéndoles: “No, no se puede tocar de nuevo”, con lo cual concluye la velada. Sin embargo, esa noche y las siguientes los jóvenes esposos vuelven a escuchar la melodía, que ejerce un extraño poder sobre Valeria, pues la conduce a las habitaciones de Muzzio. Fabio se da cuenta y mata a su amigo, al menos eso cree él; no obstante, el sirviente se hace cargo del cuerpo de su señor, impide que alguien se le acerque y abandona la casa

llevándose el supuesto cadáver de Muzzio. Los esposos retornan a su rutina conyugal hasta que semanas después, de súbito vuelven a escuchar la “Canción del amor feliz, triunfante”, justo en el instante en que Valeria siente una nueva vida dentro de ella...

La última publicación de Iván Turgueniev fue *Clara Militch*²², una povesti escrita en París en 1882 y publicada en la revista *El Mensajero de Europa*, editada en San Petersburgo, en enero de 1883. Clara Militch fue filmada en 1915 por el famoso director ruso Yevgeny Bauer con el título, *Después de la muerte*, mismo que dio Turgueniev a la novelita mientras la escribía. Clara es una joven actriz y cantante de “cabellera negra, cara exquisita... ojos trágicos y voz de contralto suave y resonante”, que se enamora de Yakov Aratov, un joven moscovita de veinticinco años, quien la rechaza, por lo cual la hermosa y talentosa joven semanas después se suicida en el escenario. La noticia de su trágica muerte conmociona a Yakov Aratov, quien decide averiguar sobre la vida de Clara, por lo cual viaja más de mil kilómetros para entrevistarse con la madre y la hermana de la difunta. Se entera que Clara, además de su belleza y su talento, poseía una gran determinación; había rechazado a muchos pretendientes, pero estaba decidida a declararse al hombre que le gustara. Y ese hombre había resultado ser Yakov Aratov, quien ha empezado a enamorarse de ella. De regreso en Moscú, una noche Yakov siente una presencia extraña en su habitación. Otra noche la presencia se hace real y lo besa; ese beso causa la muerte de Yakov Aratov en cuya mano aparece un mechón de cabello

²¹Además de su amistad con Flaubert, Iván Turgueniev se relacionó con varios de sus colegas franceses, como Maupassant y George Sand; es digna de mención su afinidad con su par inglés Henry James.

²²Iván Turgueniev, *Clara Milich*, *El País*.

negro; si no en vida, el amor los unió en la muerte.

Iván Sergievich Turgueniev murió el 3 de septiembre de 1883 en Bougival, siendo el escritor ruso más leído y apreciado en Europa occidental, merecedor del respeto y la admiración de autores de la talla de Henry James, quien lo consideraba un genio. El barón, dueño de miles de almas, bien pudo haber sido un diletante, o un explotador de sus siervos, en el mejor de los casos un señor dedicado a “los placeres puros de los que la vida era tan rica”, como Yakov Pasinkov, el personaje que trazó cuando comenzaba su madurez como escritor. Sin embargo, en él se impuso el artista, el creador que pudo vencer su apatía y logró uno de las obras narrativas más importantes del siglo XIX, a pesar de que no pocas veces decepcionó a sus compatriotas, sobre todo a los jóvenes. En el terreno social, Turgueniev fue un escéptico en política, un esteta liberal que acostumbraba contemplar los acontecimientos a distancia, tratando de encontrar las buenas razones, las ideas valiosas, de los bandos en pugna; en su vida personal, su experiencia amorosa con Paulina Viardot –tenerla y tener que compartirla– significó el máximo júbilo y el mayor dolor de su vida. A partir de estas experiencias trabajó desde su juventud sin otra preocupación que escribir lo mejor posible. Se sabía un artista que página a página iba realizando mejor su labor, sin tener que rendirle cuentas a nadie, fueran críticos o lectores. En el prólogo a *Los fantasmas* asentó: “Cada obra de arte verdadera debe hablar por sí misma, estar sobre sus pies, y por eso no necesita de explicacio-

nes ni disertaciones previas.”²³ Un tanto acallada durante la época comunista, su obra, revalorada en las últimas décadas, nos ofrece una galería de personajes que abandonan su tierra natal, la madre Rusia, en busca de nuevas ideas y experiencias en la Europa occidental; ciertamente las encuentran, pero estos novedosos conceptos pasan a segundo plano, pues lejos de su patria estos rusos viven el suceso más importante, el más humano y universal, de su existencia: el encuentro con el amor femenino.

Bibliografía

- Thoorens, León. *Historia Universal de la literatura. Rusia, Europa oriental y del norte*. Madrid-Barcelona-México, Ediciones Daimón, Manuel Tamayo, 1977.
- Turgueniev, Iván S. *Obras escogidas. Rudín. Nido de nobles. Padres e hijos. Aguas de primavera. Memorias de un cazador. Un mes en la aldea. Poemas en prosa*. Prólogo de R. Cansinos Assens. Madrid, Aguilar, 1951.
- _____. *Tres novelas. Asia. El primer amor. Aguas primaverales*. Moscú, Progreso, 1965.
- _____. *Anuchka y Fausto*. Madrid, Espasa-Calpe, 1963. (Colección Austral, 134)
- _____. *Lluvia de primavera y Remanso de paz*. Madrid, Espasa-Calpe, 1944. (Colección Austral, 482)
- _____. *Padres e hijos*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973.

²³Iván Turgueniev, *Epoja*, San Petersburgo, 1864, núms. 1-2.

- _____. *En vísperas*. Introd. de Juan López-Morrillas. Madrid, Alianza Editorial, 1986.
- _____. *Humo*. Madrid, Espasa-Calpe, 1974. (Colección Austral, 1567)
- _____. *Clara Milich*. Madrid, Diario *El País*, 2007. (Relatos breves, 22)
- _____. *El rey Lear de la estepa*, en *Una Lady Macbeth de Mtsenks* de N. S. Leskov y... Madrid, Akal, 2008.
- _____. *Senilia (realidades, alucinaciones y fantasías)*. México, Ed. Offset, 1985.

Hemerografía

- Turgueniev, Iván. *Epoja*, San Petersburgo, núms. 1-2, 1864.
- _____. "Hamlet y Don Quijote". *Páginas autobiográficas*. Barcelona, Alba Editorial, 2000.

Cibergrafía

- ebooks.adelaide.edu.au/t/turgenev
ivanivanturgueniev.blogspot.mx [Traducciones de René Portas.]
- Gazeta de San Petersburgo*, en 1852. <http://books.google.com/books?id> [consultado el 4 de febrero de 2015].